



**INTERVENCIÓN DE
PEDRO SÁNCHEZ
“LA ESPAÑA QUE NOS
MERECEMOS 2021-2026”**

28/11/2020

Buenos días compañeros y compañeras,

Esta misma semana hemos celebrado en todo el mundo el Día Internacional contra la Violencia de Género, y me vais a permitir que comience recordando a una militante histórica del socialismo español: María Lejárraga.

María Lejárraga fue escritora teatral de gran éxito en su época, pero siempre firmó sus obras con el nombre de su marido, porque la escritura no era oficio para mujeres.

La violencia contra las mujeres se ha ejercido durante siglos de formas atroces y de muchas maneras grotescas. Con maltrato, con agresividad, pero también robándoles su identidad y su talento.

Eso no va a volver a ocurrir. El siglo XXI es el siglo de las mujeres. Y no basta con decirlo: hay que hacerlo realidad.

La propia María Lejárraga dijo entonces, y cito textualmente que “La edad de oro de la humanidad no existió en el pasado legendario: existirá en el porvenir.” Esas palabras tienen casi un siglo de vida, pero hablan de nosotros, de todas nosotras.

La edad de oro de España no está en su pasado, sino en su porvenir.

Hemos hecho grandes cosas, pero lo que vamos a hacer será aún mejor.

141 años después de su nacimiento, el Partido Socialista Obrero Español se enfrenta de nuevo a un examen de la historia. De las decisiones que tomemos hoy no solo dependerá la reputación de nuestro partido en los próximos años sin duda alguna importante, pero lo trascendente lo más importante, lo más

relevante para muchísimos de los que estamos aquí presentes no es tanto nuestro propio futuro como el futuro de nuestros compatriotas y de nuestro país. Estuvimos, si echamos la vista atrás a la altura en la gestación y nacimiento de la Constitución Española que ha traído el mayor periodo de democracia, de estabilidad, de prosperidad de toda nuestra memoria. Estuvimos a la altura cuando creamos de la nada uno de los Estados del Bienestar, reconozcámoslo, más universalistas del mundo, cuando levantamos la Sanidad Pública –en nuestro recuerdo y en nuestra memoria Ernest Lluch - cuando extendimos la Educación a todos los rincones de nuestra geografía.

Estuvimos a la altura cuando convertimos un país aislado, ensimismado y oscurecido por el lastre del franquismo en una de las mayores potencias de la Unión Europea. Estuvimos a la altura cuando derrotamos al terrorismo policial y políticamente. Sí, porque lo derrotamos con la policía pero también con los argumentos, con las razones políticas.

Y estuvimos a la altura cuando hicimos de una lacra social como la violencia machista una cuestión de Estado y cuando acompañamos al movimiento feminista y también a otros movimientos como al colectivo LGTBI para transformar sus reivindicaciones en derechos, en extensión de libertades y derechos civiles.

Nuestra historia y la historia de la España luminosa van de la mano. A veces solos, a veces solas, a veces acompañados. Pero siempre hemos estado ahí los socialistas. Son la misma historia. Hemos estado siempre ahí, cambiando las cosas, avanzando. Hemos estado siempre luchando por los que más queremos, por los que creemos: el progreso, la justicia social, el diálogo, el desarrollo sostenible, la unidad en la diversidad, el feminismo y los Derechos Humanos. Siempre hemos estado siempre luchando por la España que nos merecemos.

El PSOE se siente plenamente comprometido con el pacto constitucional en todos sus términos y en todos sus extremos. La Constitución fue una conquista alcanzada con la lucha y con el sufrimiento de los demócratas antifascistas. Como partido, como organización fuimos arquitectos, arquitectas, de una Constitución que propició el que España cuente hoy con una de las 20 mejores democracias del mundo. Dejamos atrás una dictadura cruel e indigna con su rastro de infamia, de dolor, que nos seguiremos empeñando en reparar.

Nuestra Constitución ampara derechos sociales amplios, que invocamos y que queremos extender y hacer efectivos. Y reconoce y ampara la pluralidad, la diversidad territorial de las regiones, de las nacionalidades que componen nuestro país, en las cuales creemos. Como creemos en todos los idiomas de España: el castellano, el euskara, el catalán y el gallego. Son para todos nosotros un activo, no un lastre como parece ser para otras formaciones políticas. Somos leales a la Constitución; a toda ella, de principio a fin. Y como somos leales la vamos a defender a las duras y a las maduras.

Y hoy volvemos a enfrentar otra prueba.

Como sabemos, la pandemia de la COVID-19 ha provocado la mayor crisis sanitaria, económica y social de los últimos cien años, poniendo bajo una presión insólita a los gobiernos de todo el planeta.

Cuando hace menos de un año formamos gobierno tras vencer en cinco procesos electorales en un año, teníamos otros planes. El virus no figuraba en nuestros planes. Como tampoco figuraba en los planes del resto de gobiernos del mundo.

El premio Nóbel de Medicina Peter Medawar definió hace décadas la palabra virus como “una mala noticia envuelta en una proteína”. Lo que llegó a España,

lo que llegó a la Unión Europea fue una pésima noticia. Una noticia cargada de dolor, de muerte y de calamidad.

Y llegó cuando el Gobierno de España apenas empezaba a andar. Cuando nuestro compañero Salvador Illa acababa de empuñar la cartera del ministerio de Sanidad.

Todos los países hemos tenido que aprender sobre la marcha. Todos hemos tenido que tomar decisiones muy complejas, muy difíciles que no se habían tomado en un siglo y las hemos tomado en un tiempo récord. Y cuando otros vacilaban, cuando había incluso gobiernos de grandes países democráticos en el mundo que volvían la espalda al virus o que abrazaban teorías extravagantes, nosotros actuamos con un Norte, que era salvar vidas, defender la Salud Pública, prevenir a España del colapso sanitario, salvar en consecuencia –también en toda la dimensión económica y social- empleos, empresas sin dejar nunca, nunca, nunca a nadie atrás.

Nuestro país no había conocido en un siglo un trance tan extremo, como tampoco el mundo. Pero sí había vivido crisis dolorosas. Entonces el grito que se impuso fue el de “Sálvese quien pueda” y con este Gobierno, con este Gobierno de coalición progresista la consigna ha sido y seguirá siendo “Que nadie se quede atrás”.

En este tiempo dramático, quiero dejar constancia de mi profundo agradecimiento al conjunto de la familia socialista española. A la militancia, a los compañeros y compañeras, por la defensa cotidiana que ha hecho de nuestro proyecto y de nuestra gestión, especialmente cuando más se esparcían el veneno del odio y de la mentira. Y también a los responsables públicos por su entrega en las condiciones más adversas que hemos vivido durante estos últimos meses.

Y quiero, cómo no, hacer un recuerdo emocionado a los compañeros, a las compañeras que nos han dejado a consecuencia de esta pandemia. Como dije en una ocasión, la mejor forma de honrarlos y de mantener presentes entre nosotros su memoria es seguir trabajando para construir el país que deseaban. Que su memoria sea siempre el sustento de nuestro compromiso con la España que merecemos.

Está siendo un camino largo y muy muy duro. Y creo que es importante que seamos conscientes de todo lo que ha ocurrido durante estos últimos meses. Que podamos contar lo que hemos vivido en estos meses, para entender mejor qué es lo que nos espera por delante.

Nos sacudió con ferocidad la primera ola. Y doblémos la curva de contagios con el Estado de Alarma, que es un instrumento constitucional desarrollado en una ley orgánica y por tanto es un instrumento legítimo, absolutamente constitucional. Y desplegamos un escudo social sin precedentes para proteger a los trabajadores a través de los ERTES, a los autónomos con ayudas extraordinarias, a las empresas con apoyos –sobre todo a las pequeñas y medianas empresas-, a las familias con respaldo, a los más vulnerables como consecuencia de la constitución del Ingreso Mínimo Vital.

Pasado el verano, llegó la segunda ola en toda Europa, y recurrimos de nuevo al Estado de Alarma, esta vez por seis meses y esta vez con un protagonismo mayor de las Comunidades Autónomas porque en consecuencia son ellas las que cuentan con las competencias en materia de Sanidad de Dependencia, en definitiva de Salud Pública. Y de nuevo, nuestra respuesta como sociedad, como Estado funcionó, y hoy asistimos a un descenso significativo de las tasas de contagio y tenemos la esperanza de doblémos de nuevo la curva en muy poco tiempo.

Nos acercamos ahora a la tercera y definitiva etapa y creo que la definitiva etapa para superar esta pandemia. Para cuando concluya el Estado de Alarma llevaremos meses desplegando un Plan Nacional de vacunación común para todo nuestro país.

Los próximos meses serán determinantes.

Los expertos vaticinan que asistiremos a una etapa crítica de la pandemia coincidiendo con las primeras vacunaciones masivas. Por eso debemos cumplir el objetivo que nos hemos marcado y es lograr una incidencia acumulada de 25 contagios por 100.000 habitantes. Hoy estamos en poco más de 300, por tanto todavía tenemos un camino largo que recorrer hasta lograr esos 25 casos por 100.000 habitantes.

En estas Navidades es necesario que antepongamos la precaución sanitaria a cualquier otro propósito. Regalemos seguridad. Regalemos seguridad a aquellos a quienes queremos, para seguir todos juntos mañana.

En esa labor, cada militante socialista puede aportar su granito de arena dando ejemplo al cuidarnos a nosotros mismos y al cuidar a los demás. Por tanto regalemos esa seguridad al conjunto de ciudadanos y ciudadanas en estas fechas tan señaladas como son las Navidades. Y os invito a ello, a que hagáis pedagogía, a que habléis con vuestros amigos y amigas o con vuestros compañeros de trabajo y les hagáis ver que mucho más importante es celebrar las Navidades juntos durante los próximos años y lógicamente celebrar el año 2021 juntos que celebrar estas navidades.

Atrás quedará este largo y tortuoso año, el año 2020, y entraremos en un nuevo tiempo que con toda seguridad nos traerá noticias mucho más positivas. Empezando, sin duda, con la inminente aplicación de la estrategia de vacunación masiva.

La Unión Europea ha firmado ya cinco contratos —ampliables— para más de 1.200 millones de dosis, de las que a España le corresponden 120 millones como consecuencia de lo que representamos en términos poblacionales en porcentaje del conjunto de la Unión Europea.

Somos el primer país de la Unión Europea —junto con Alemania— en tener un Plan completo de vacunación. Un plan cuyas principales características tienen el espíritu de siempre del socialismo y es la igualdad, la equidad.

Contaremos con 13.000 puntos de vacunación distribuidos por todos los rincones de nuestra geografía.

En segundo lugar, el Gobierno de España garantizará que todos los compatriotas tengan acceso a la vacuna.

Y además, incrementaremos en más de 10.000 la oferta de plazas para profesionales en formación sanitaria, adelantando la incorporación de nuevos médicos, de nuevos enfermeros para reforzar los servicios de salud de todas y cada una de las Comunidades Autónomas.

Nos quedan todavía meses duros por delante, es cierto. Pero sabemos que, si seguimos conteniendo el virus mientras llegan las vacunas, lo que vamos a hacer es neutralizaremos al virus y vamos a superar definitivamente la pandemia del COVID.

Nunca sabremos qué hubiera sucedido si esta calamidad hubiera sobrevenido con otro Gobierno. Sí sabemos cómo actuaron otros ante crisis más livianas: desentendiéndose de las mayorías y recortando ayudas públicas y servicios sociales.

Y hoy sabemos también lo que ha hecho la oposición de derechas y también la ultraderecha en esta ocasión, cuando nuestro país sufrió el peor azote sanitario en un siglo. Lo que hicieron fue votar contra el Estado de Alarma que salvaba vidas, que defendía la Salud Pública de los Españoles; llegaron hasta el extremo de denunciar ante la Unión Europea al Estado de Alarma que estaba salvando vidas, que estaba defendiendo la Salud Pública, como si fuese un ataque contra las libertades, cuando estamos hablando de un instrumento perfectamente constitucional; sembraron la desconfianza en las autoridades sanitarias -aún en aquellos responsables que ellos mismos habían designado en anteriores gobiernos-; minaron la confianza pública extendiendo bulos, *fake news*; trataron de derribar al Gobierno de España; trataron de dejar a España sin Gobierno en medio de la peor crisis de nuestra Historia; desoyeron las decenas de llamados a la unidad que les dirigimos desde el Gobierno y peor, aún, respondieron a los llamamientos de unidad con ataques más feroces y más destructivos. No hay un caso igual en toda Europa.

Es verdad que, por fortuna, no hemos estado solos. Hemos contado con el respaldo de la mayoría de ciudadanos, de ciudadanas y hemos contado con la comprensión de un abanico amplio de fuerzas parlamentarias -comenzando por nuestros socios de Gobierno y abarcando a formaciones de todo signo nacional o autonómicas, progresistas o centristas, con la excepción siempre, siempre, siempre de la ultraderecha y casi siempre de la derecha conservadora. No hay, insisto, un caso igual en toda Europa.

Cuando esta crisis concluya todos haremos balance y deberemos responder a una sencilla pregunta: ¿Dónde estaba cada cual cuando España más nos necesitaba? Y nosotros podremos responder que con nuestros aciertos y nuestros errores, siempre estuvimos ayudando. Otros me temo que no podrán responder igual. Pero así es como se explica que haya partidos, organizaciones que, como el nuestro, duran décadas y décadas. Venimos de lejos. Pero vamos aún más lejos. Duramos porque siempre estamos listos para servir al conjunto

de ciudadanos y ciudadanas españoles. Y duraremos porque seguiremos siempre dispuestos a servir a España.

Compañeros y compañeras.

Tenemos que responder a la crisis de hoy sin dejar de pensar en la España que queremos. En la España que nos merecemos durante los próximos años.

Ese es el segundo examen al que nos enfrentamos ahora: superar la crisis económica, social, y comenzar a construir el futuro de nuestros hijos y de nuestras hijas.

Somos muy conscientes, más conscientes que nadie de la preocupación de las familias españolas por sus negocios, por su empleo, por sus deudas, por sus facturas, o por las expectativas laborales de los más jóvenes.

Somos también muy conscientes, más conscientes que nadie porque somos socialistas. Porque por eso estamos aquí en el Gobierno.

Y quiero decíroslo con convencimiento y también con claridad: no solo vamos a superar esta crisis, sino que vamos a convertir este revés en un gran salto de modernización para España.

Hay muchas formas de salir de una crisis. Lo hemos visto durante estos últimos años. Muchas maneras de enfrentar y solventar las dificultades económicas y, por supuesto, ninguna de esas respuestas a la crisis es inocua. Todas significan algo. La economía ofrece distintas alternativas para responder a los problemas de una sociedad y nosotros elegimos una alternativa progresista para responder a esta crisis, acorde con nuestros valores, no solamente ideológicos sino lo que también creemos conviene a nuestro país.

A los socialistas no nos vale retornar a una normalidad injusta con los trabajadores y trabajadoras. A una sociedad con más injusticias que soluciones. No nos vale un sistema en el que las oportunidades se ganan en subasta. Y para este Gobierno solo hay un camino que es el de la salida justa, el de la salida social, donde no sean los más débiles quienes sufran las consecuencias de la adversidad. Donde los más vulnerables no salgan perdiendo. Por eso necesitamos una economía sostenible, justa, inclusiva, que cree empleo de calidad. Ese es nuestro proyecto. Un proyecto progresista.

Acabaremos en 2023 la legislatura con un crecimiento más sólido que cuando la empezamos; con más empleo, con un empleo de mayor calidad, y no me cabe duda que con más justicia social.

Ese es nuestro compromiso.

Para ello hemos desarrollado en el marco del acuerdo alcanzado en Bruselas el pasado mes de junio el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia, el proyecto de reconversión económica más ambicioso de la historia de nuestro país.

Un proyecto que piensa en lo global, pero que también actúa en lo local. Que está plenamente alineado con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, la Agenda 2030 de las Naciones Unidas. Una iniciativa indiscutiblemente europeísta, multilateral, basada en los principios que se alinean con nuestra creencia que es la solidaridad, la modernización sostenible, la igualdad, las columnas vertebrales que definen el proyecto del Partido Socialista.

Hace casi ochenta años, el Plan Marshall pasó de largo por España como en la película del gran cineasta Luis García Berlanga, mientras revivía las economías de nuestros vecinos. España estuvo sola tras la Guerra Civil como consecuencia de la dictadura franquista, se quedó atrás en todas las revoluciones industriales,

y estuvo sola, una vez más, cuando la austeridad profundizó nuestra crisis hace diez años, tras la crisis financiera de 2008.

Hoy se presenta ante nosotros la oportunidad de romper con esa inercia inaceptable, y cambiar definitivamente la historia.

Contamos para ello con el impulso de 140.000 millones de euros provenientes del fondo *Next Generation EU*, para los próximos seis años, el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia que incluye durante los próximos tres años, es decir el primer tramo de esos seis años, cerca de 72.000 millones de euros en transferencias directas para impulsar esa modernización y crear empleo.

Quedémonos con estas cifras: 72.000 millones de euros, 3 años, 4 transformaciones para impulsar, adelantar y anticipar la respuesta a esas transiciones que ya se están produciendo en nuestras vidas y que se han acelerado como consecuencia de la pandemia. La digitalización, por tanto España tiene que abrazar esa España más digital que necesariamente tenemos, no solamente impulsar en nuestro sistema educativo sino también en nuestro tejido empresarial. Junto con esa España digital una España mucho más sostenible, que se adapte y que combata los efectos nocivos del cambio climático. Y una España que tiene que salir más reforzada en términos de cohesión social, de cohesión territorial. Y también una España más feminista.

Cuatro transformaciones que resumen nuestra acción de gobierno, la visión que tenemos de nuestro país en el medio plazo. Cuatro transformaciones que van a suponer para España un salto hacia adelante al menos tan grande como el que hemos dado desde la llegada de la democracia hace más de 40 años.

Primero, la transición ecológica justa. Una transición ecológica que tiene que contar con una perspectiva de inclusión y por tanto tiene que ser justa. Tenemos

menos de 30 años para evitar el punto de no retorno en la crisis climática. Es así de grave y también es así de sencillo a la hora de describirlo. Tres décadas para descarbonizar el impacto de nuestra especie sobre el planeta. Y España está llamada a jugar un papel protagonista en ese proceso decisivo. Entre otras cuestiones porque según los científicos somos de los países que más dañados vamos a salir en caso de no revertir esa emergencia climática

Por eso, el 37% de los fondos a los cuales he hecho referencia, se van a destinar a inversiones verdes para reforzar y capitalizar el impulso de innovación que numerosas empresas, que numerosas administraciones públicas ya han puesto en marcha en nuestro país. Para que seamos líderes en energías limpias que son las energías renovables, en movilidad sostenible, en economía circular.

Junto a ellos la economía digital. Por primera vez nuestro país está en condiciones de subirse al tren de una revolución industrial, esta es la 4ª revolución industrial, y de hacerlo además en el vagón de cabeza. U me explico. Tenemos una infraestructura de fibra óptica extraordinaria, porque podemos ser líderes mundiales del 5G y porque el ecosistema empresarial y la formación profesional van a llenar de competencias digitales los currículos de nuestros jóvenes. A ello vamos a destinar el 33% de las partidas del Plan al que antes he hecho referencia.

Transición digital, transición ecológica. En tercer lugar, la igualdad de entre mujeres y hombres. Las mujeres son, desgraciadamente, quienes están sufriendo de manera mucho más acusada el impacto de la pandemia. Queremos que las mujeres desarrollen todas sus capacidades sin ninguna merma ni limitación. Ya no hay ninguna excusa para que en cualquier estadística no haya igualdad plena, real y efectiva entre hombres y mujeres. En la estadística de jóvenes que cursan ingenierías o carreras técnicas; en la estadística de los salarios; en la estadística de puestos directivos; en la estadística de pensiones. Ya no hay excusa. Porque, y esta es la reflexión que le hago a la población

masculina de éste país, es que las consecuencias del machismo no solo merman la vida de las mujeres, también frenan las potencialidades de nuestra economía.

La España que queremos tiene que acabar con los techos de cristal, pero también con los suelos pegajosos y con todo tipo de violencia machista.

Y, en cuarto lugar, y no por ello deja de ser muy relevante para nosotros, la cohesión social y la cohesión territorial. El ascensor social no puede ser más lento en función de la familia en la que uno nace o el lugar en el que nacemos. La prosperidad tiene que repartirse de manera equitativa. Somos socialistas porque creemos en la igualdad y porque sabemos que sin igualdad no hay verdadera libertad.

La España que queremos es la España vertebrada y también cohesionada. Una España en la que una mujer rural de Extremadura que quiera iniciar un negocio pueda hacerlo sin ningún tipo de obstáculos. Una España en la que un alumno o alumna del interior de la isla del Hierro o de un pueblo de Teruel tengan las mismas tecnologías en el aula para poder desarrollar todas sus potencialidades que por ejemplo cualquier niño o niña del centro de Barcelona.

Este es el Plan que creemos que España necesita. Este es el plan que nos va a llevar hacia la España que queremos, que todos y todas nos merecemos. Y tenemos que ponerlo en marcha cuanto antes.

Por eso es a mi juicio fundamental lo que ha ocurrido durante estas últimas semanas y es que definitivamente estamos dando un paso contundente en la aprobación de los Presupuestos Generales del Estado. Para que en el año 2021 podamos inyectar 27.000 millones de euros del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia. Para que podamos incrementemos en 2 puntos el crecimiento anual de nuestro PIB a partir del año que viene. Para que creemos más de 800.000 puestos de trabajo de aquí al 2023.

Esos son los presupuestos que hemos presentado y que vamos a aprobar en el Parlamento, compañeros y compañeras. Se trata del proyecto de inversión pública más ambicioso de la historia democrática de nuestro país.

Ha llegado la hora de dejar atrás una década de sombras, de incertidumbres, de inestabilidad. Ha llegado el momento de abrir paso a una década que tiene que estar caracterizada por la inversión contundente, sustantiva, en la ciencia, en la digitalización, en el ecologismo, en una apuesta decidida por el feminismo y también por la igualdad que en definitiva es la cohesión social y territorial.

Cuando entramos en nuestras agrupaciones locales y cuando nos afiliamos por primera vez a este gran partido, lo hacíamos para formar parte de un proyecto que trasciende nuestras vidas. De hecho tenemos 141 años de historia. Porque somos socialistas y queremos construir una España más justa para todos y para todas.

Todos tenemos el mismo carné que tuvieron en sus manos ilustres militantes de nuestra organización como Pablo Iglesias, como Indalecio Prieto, como María Cambrils, como Largo Caballero, Ernest Lluch, Carme Chacón, Rubalcaba, Carmen Alborch o Pedro Zerolo.

Y todos sabemos lo que ello significa.

Significa compromiso, significa empatía, significa trabajo, significa honestidad, significa ilusión.

La ilusión, o la esperanza –si lo preferís- de saber que lo que hacemos va a cambiar para bien la vida de nuestros conciudadanos y en especial la vida de nuestros hijos y de nuestras hijas.

Hoy lo estamos haciendo con los nuevos Presupuestos para el año 2021. Hoy estamos continuando la mejor tradición del Partido Socialista.

Porque la vacuna es a la crisis sanitaria lo que los Presupuestos Generales del Estado son a las crisis económica y social derivadas de esta emergencia sanitaria. En ambos casos, los españoles necesitan expectativas de futuro para seguir luchando, y es nuestro deber ofrecérselas.

Los presupuestos que vamos a aprobar son la mejor vacuna contra el virus de la injusticia, el desempleo y de la falta de crecimiento.

Son tiempos, al contrario, de inclusión, no de exclusión. Son tiempos de tender la mano a todos los partidos, a todas las organizaciones políticas, también a todos los agentes sociales que quieran apoyar unas cuentas que son necesarias; no son necesarias para el PSOE ni tampoco para el Gobierno de Coalición, sino para los 47 millones de españoles y españolas.

Vamos a aprobar unos Presupuestos de país. Los Presupuestos, como he dicho antes, con mayor inversión social de nuestra historia: 239.765 millones de euros, un 10,3% más que los anteriores.

Estamos hablando de un punto de inflexión. De una herramienta que va a cambiar para bien el rumbo de nuestro país.

Permitidme recordaros algunas cifras que me parecen lo suficientemente elocuentes para ver cuál es la importancia de estos presupuestos en la transformación y en la modernización de España.

Por ejemplo, cuando hablamos del combate contra el cambio climático el Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico va a contar con cerca de 12 mil millones de euros para ejecutar políticas verdes que nos va a

ayudar a cumplir con los objetivos de descarbonización, al tiempo que modernizamos nuestro estilo de vida y también nuestro tejido industrial.

Y quiero que le pongáis una imagen a esa cifra, personas que no va a padecer enfermedades derivadas de la contaminación, oportunidades en territorios que ahora mismo no cuentan con ellas, ingenieros que son empleados en empresas grandes o *startups* vinculadas con las energías limpias, muertes que se va a evitar, parajes de nuestra patria que vamos a poder preservar en un país que cuenta con una biodiversidad tan extraordinariamente rica, riqueza agrícola que vamos a proteger.

La España digital y el plan para el año 2025 contempla reformas estructurales que van a movilizar entre 2020-2022 una inversión pública y privada en el entorno de los 70.000 millones de euros.

Y quiero que le pongamos rostro a esa cifra porque van a ser pequeños empresarios que van a poder acceder a mercados mucho más amplios y ganar competitividad, jóvenes que van a poder hacer *startups*, que van a disponer de mayores oportunidades de formación y empleo. Chavales, niños y niñas que van a poder conectarse a través de las nuevas tecnologías a las aulas educativas.

Y las inversiones en infraestructuras van a aumentar en un 115%, es decir, 6.000 millones de euros más que en el ejercicio anterior. Y quiero que le pongamos también rostro a esas cifras porque no son cifras abstractas. Van a implicar, por ejemplo, que trabajadores, que familias que tendrán mejores conexiones de cercanías y por tanto van a tener más facilidad para poder ir a sus puestos de trabajo o a sus hogares, habitantes de pueblos que se van a sentir menos aislados de lo que están ahora.

Las partidas destinadas a la industria y la energía se van a incrementar en 5.700 millones de euros, y las ayudas al pequeño comercio y al turismo que están

sufriendo los embates de esta emergencia sanitaria y de las restricciones de movilidad que están poniéndose en marcha para reducir la curva van a registrar un aumento del 150%, con 1.338 millones de euros más para el año 2021. Y quiero que le pongáis rostro a esa cifra –que estoy convencido de que ya se lo habéis- el dueño de un pequeño restaurante que está pasando apuros, los dependientes de una tienda de barrio que seguro conocéis que no sabe si va a tener que cerrar como consecuencia de las restricciones para luchar contra el COVID.

Vamos a destinar también 3.064 millones de euros más a la Sanidad Pública, es decir, un 151,4% más. Y esto es muy importante porque una de las grandes lecciones que tenemos que sacar de esta crisis es que tenemos que reforzar nuestro Estado del Bienestar, y sobre todo la Sanidad Pública. De esas partidas, se van a destinar 2.436 millones de euros del fondo *React EU* a la compra de vacunas, que son las que nos van a proteger y nos van a inmunizar frente al COVID 19 y a reforzar la atención primaria. Y no os voy a pedir que le pongáis rostro a esa cifra, porque es el rostro de todos nosotros y todas nosotras.

Y también un elemento importante para los socialistas y es que va a aumentar en un 25,6% la cultura, va a aumentar en un 20% la cooperación al desarrollo. Y quiero que le pongamos rostro a esa cifra porque es el del extranjero, el de la extranjera que no tendrá que venir a nuestro país porque encontrará un futuro pleno en su propio país. O los profesionales de la música, del teatro, de todas las artes escénicas que no pueden desarrollar su talento porque trabajan doce horas en un bar.

Subiremos las pensiones un 0.9%. Y quiero que le pongamos rostro a esa cifra, es el de nuestros mayores, el de los abuelos y abuelas que han construido la España que tenemos y que sueñan con esa España que tal vez no verán, pero que es la que quieren para sus nietos y para sus nietas.

Y para no dejar a nadie atrás, destinaremos más de 3.000 millones de euros a ese nuevo pilar del Estado del Bienestar que será el Ingreso Mínimo Vital y vamos a ampliar en un 59% las partidas de la lucha contra la pobreza infantil. Y quiero que le pongamos rostro también a estas últimas cifras porque es el rostro vulnerable de esos más de dos millones de niños y niñas que no tienen las mismas oportunidades que hemos tenido nosotros y que suponen nuestra mayor vergüenza como sociedad.

Y habrá una inversión muy sustantiva en Educación Pública. Una inversión sin precedentes. Permitidme entrar en mayor detalle en este tema. Porque nada de lo que estamos proyectando tendrá sentido si no ponemos a la Educación Pública en el centro, a la Formación Profesional en el centro, a la Universidad Pública en el centro. Si no la convertimos, en definitiva de una vez y para siempre, en la protagonista imprescindible de la España que merecemos.

Por eso apostamos por la LOMLOE. Por la nueva ley educativa, una nueva ley para hacer del sistema educativo español un modelo innovador, transformador y que no deja a nadie atrás. Es decir que convine la excelencia con la equidad.

Con una educación que tiene que ser moderna, que tiene que ser competitiva y que tiene que ser visionaria en el sentido de preparar a nuestros alumnos, a nuestras alumnas para el mercado laboral de dentro de cuatro o cinco años. Una España que va a avanzar imparable hacia ese futuro que estamos empezando a construir.

Por ello, casi una quinta parte de los recursos totales del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia se van a concentrar en el área de la Educación Pública, que va a recibir un 70% más de fondos de los Presupuestos para el próximo año y va a alcanzar casi los 4.900 millones de euros.

Es decir, vamos a impulsar iniciativas distintas para reforzar la Educación Pública como por ejemplo es el Programa Educa en Digital, que va a facilitar 500.000 dispositivos a estudiantes en centros públicos en riesgo de desconexión digital. Ya hemos visto lo importante que es como consecuencia de la pandemia y el confinamiento la conexión digital. Vamos a acabar, en consecuencia, con la fragilidad educativa que hemos visto emerger como consecuencia del confinamiento.

Y junto a ello vamos a desarrollar programas como el Programa #PROA+ con 40 millones de euros para que las Comunidades Autónomas, que son las competentes en materia educativa, refuercen el funcionamiento de sus centros educativos públicos con alumnado más desfavorecido. La Educación Pública no es solo el derecho de unos pocos, la Educación Pública no es un sesgo, es un pilar fundamental de nuestra convivencia y de nuestra prosperidad y progreso.

Vamos a garantizar la plena conectividad de la red universitaria, facilitando la adaptación de los programas a las nuevas tecnologías, y perfeccionando las formas combinadas de aprendizaje distancia-presencial mediante el Plan de digitalización de la universidad.

En definitiva, nuestros universitarios y nuestras universitarias van a tener las mismas oportunidades que el resto de países europeos. Porque no queremos fuga de talentos. Porque a la España que queremos le pertenece también su talento y queremos que construyan junto con nosotros en nuestro país.

Vamos a consolidar la igualdad de oportunidades, destinando 2.090 millones de euros a becas: la mayor dotación en becas de la historia de España. Porque es en la educación, más que en ninguna otra cosa, donde no podemos dejar a nadie atrás. Porque es en la educación, en un país justo, donde no tenemos que hacer descansar el acceso a la educación, a la formación en privilegios económicos.

Y esto es solo el principio. En los próximos meses tendremos también una nueva ley de Formación Profesional. Estamos muy esperanzados con esta nueva ley de Formación Profesional.

Una nueva ley que va a consolidar ese salto cualitativo que estamos impulsando junto a las empresas, junto a los representantes de los trabajadores.

Porque las enseñanzas profesionales van a ser la base de la recuperación y la transformación de nuestro sistema educativo.

Nuestra apuesta por la Formación Profesional es total, es absoluta, es contundente. Esta nueva ley de Formación Profesional va a hacer cosas muy importantes. Va a dinamizar un sistema integral de Formación Profesional, va a unificar la Formación Profesional del sistema educativo con la Formación Profesional para el empleo. Esto va a suponer un salto muy importante en el desarrollo de la Formación Profesional dual en nuestro país. El objetivo es crear 200.000 nuevas plazas en los próximos tres años; actualizar los títulos, creando otros nuevos ligados a sectores emergentes como la robótica, el big data o la industria inteligente. Y vamos a desplegar un plan para acreditar las competencias básicas y profesionales de más de tres millones de trabajadores y trabajadoras que hoy no lo tienen para favorecer su empleabilidad en el mercado laboral futuro.

Ha habido, como hemos visto durante estas últimas semanas, mucho ruido en torno al proyecto educativo de este Gobierno. ¿Sabéis por qué? Porque limita privilegios, porque elimina guetos y porque devuelve a la Educación Pública, y lo digo con mayúsculas, el papel protagonista que nunca debió perder.

Hoy, nueve de cada diez niños sin recursos están escolarizados en la Escuela Pública, pese a que esta instruye al 67,1% del total del alumnado.

Y los socialistas lo tenemos claro: la Educación Pública no es un negocio, es un derecho. Nunca nos vamos a cansar de defenderlo.

Si nos fijamos y echamos la vista atrás esto ya sucedió con Maravall como ministro de Educación y con Felipe González como Presidente del Gobierno, que soportaron las peores descalificaciones cuando promovieron una auténtica revolución educativa de la Ley del Derecho a la Educación. Hoy defendemos lo mismo que entonces: una Educación Pública, moderna, inclusiva y de calidad que no deje a ningún niño, a ninguna niña atrás. Como en el resto de países europeos.

Una Educación Pública, moderna, inclusiva y de calidad que no deje a ningún niño, a ninguna niña atrás. Porque la educación es clave para romper ese círculo de la pobreza infantil que sufrimos en nuestro país, donde el 27.4%, no lo olvidemos nunca, de los menores se encuentran en de riesgo de exclusión social.

La educación es la principal herramienta que tenemos los socialistas para vencer a la injusticia social. Pocos sitios hay donde podamos ser más iguales que sentados en un aula. Nuestra Educación Pública es nuestro principal motor para transformar esa realidad.

Compañeros y compañeras.

Las legislaturas en las que gobernamos los socialistas no se cuentan en años o en meses, se cuentan por los derechos que se conquistan. Y para los socialistas y las gentes progresistas de nuestro país las victorias no se observan, se sienten, se palpan y se viven. Porque son victorias para la mayoría, para las mayorías sociales de nuestro país.

Nuestra organización, el Partido Socialista, forma parte de una trayectoria que viene de lejos, de 141 años de vida. Nacimos cuando en España solo tenía derecho a votar el 3% de la población, porque para ejercer ese derecho se requería en primer lugar ser hombre y en segundo lugar ser una persona pudiente.

Integramos una organización que nació sin otro apoyo que el de dos docenas de trabajadores y profesionales que aportaban cada mes 50 céntimos de su salario para su sostenimiento.

En las elecciones que se celebraron en aquel entonces, el Partido Socialista no obtuvo ningún representante. Ni uno solo. Y, sin embargo, un siglo después, al restablecerse la democracia, ha gobernado España en más de la mitad de las últimas cuatro décadas.

Somos un partido que ha predicado en el desierto hasta extender su organización y su influencia a todos los rincones de España; que ha sobrevivido a la persecución, a la dictadura, al exilio.

Un partido que no se rinde; que no desfallece. Un partido que ha conocido todo tipo de situaciones y las ha encarado todas con el mismo ánimo, con el mismo espíritu que es el espíritu y un ánimo de superación.

Sabemos cómo hacerlo. Lo hemos demostrado. En tan solo dos años, hemos subido el salario mínimo interprofesional, hemos aprobado el Ingreso Mínimo Vital, hemos exhumado los restos del dictador Francisco Franco, hemos actualizado los salarios de los funcionarios y también las pensiones, hemos organizado en tiempo récord la COP 25, para hacer una reivindicación del multilateralismo y también un compromiso firme de España en la lucha contra el cambio climático y las oportunidades laborales y económicas que ofrece, hemos

restituido el derecho de las mujeres lesbianas, bisexuales y solteras a la reproducción asistida en la cartera de servicios básicos de la Seguridad Social.

Hemos recuperado, compañeras y compañeros, el principio de universalidad de la Sanidad Pública que quebraron los gobiernos del Partido Popular.

Nuestra hoja de ruta de aquí en adelante va a seguir siendo la misma y es trabajar con los mismos principios que nos han guiado en estos dos años y medio. Vamos a defender las instituciones de nuestra Constitución democrática esforzándonos por dotarlas de la máxima ejemplaridad; buscaremos la unidad y el máximo acuerdo entre españoles y españolas frente a la división; y vamos a velar por que prevalezca en España, por encima de cualquier otra circunstancia, la justicia social. Sin dejar a nadie atrás.

Esto es solo el primer paso.

Preparémonos compañeros y compañeras para una legislatura que va a ser larga pero que también va a ser fructífera en la que vamos a afianzar todos estos proyectos, y en la que alumbraremos nuevas leyes y nuevos derechos que marquen el camino de la España que queremos. Algunas de ellas se saben, se conocen, están ahora mismo tramitándose en el Congreso de los Diputados.

Vamos a aprobar dentro de poco la Ley de la Eutanasia, porque el derecho a vivir y a morir con dignidad es algo que esta sociedad se merece, como se lo merecían Maribel Telleaxe, María José Carrasco o José Antonio Arrabal.

Vamos a reforzar también el Pacto de Estado contra la Violencia de Género y vamos a aprobar cuantas leyes sean necesarias para erradicar el machismo, porque ninguna mujer merece una sociedad que no condene, que no combata de manera decidida y sin tregua, la violencia de género.

Vamos a afianzar el principio de memoria democrática con una ley que estamos ahora tramitando y que va a permitir restituir el dolor de las víctimas del franquismo, porque un país libre es el que reivindica la verdad y la reparación; porque una democracia real está obligada a mirar atrás con objetividad y con justicia, para poder mirar hacia delante sin dolor.

Vamos a impulsar un Pacto por la Ciencia, vamos a impulsar también un Pacto de Estado por la Cultura para hacer valer, por fin, el inmenso talento que tiene nuestro país.

Tomaremos cuantas medidas hagan falta para acabar con el racismo, con la gitanofobia, con la xenofobia. Porque la lucha por la igualdad es nuestra razón de ser, compañeras y compañeros. Porque es lo que España merece. Porque es lo que queremos.

Amigas y amigos, compañeros y compañeras. El nuestro no es otro partido más. Por encima de todo somos un proyecto de transformación para crear empleo, reforzar nuestro Estado del Bienestar y un crecimiento sano y duradero.

Somos un Partido con un proyecto nacional, para toda España. Un proyecto en el que el Debe y el Haber cuadran. Prometemos lo que podemos cumplir; reclamamos los esfuerzos fiscales necesarios para prestar los servicios públicos que proponemos. No hay Gasto sin Ingreso. Reconocemos a todos los ciudadanos, a todas las ciudadanas los mismos derechos sociales vivan donde vivan y por eso reclamamos similares esfuerzos fiscales vivan donde vivan los contribuyentes. Lo reclamamos para Europa, ¿Cómo no íbamos a reclamarlo también para nuestro país?

Somos un Partido que aspira a sumar voluntades, a unir al país, nunca a dividirlo. Impulsamos un proyecto en el que todos tienen cabida, sea cual sea su pensamiento, sean cuales sean sus ideas. No aspiramos a infundir temor sino

confianza; no queremos excluir, queremos integrar. Y por eso detestamos los vetos y los frentes; aspiramos a la máxima unidad.

Somos el Partido Modernizador de España. Contribuimos decisivamente al fortalecimiento del proyecto común europeo. Mientras el Partido Socialista empuñe el timón del Gobierno la Constitución regirá en España de un punto a otro y de principio a fin.

Somos un Partido Progresista. Creemos en la capacidad de mejora de las personas y las sociedades a través de la acción consciente de las personas. Queremos mejorar nuestro país y queremos también que nuestra vida política sea más constructiva y amable. Estamos en las antípodas de aquellos que defienden el “cuanto peor, mejor”.

Somos un Partido que tiende puentes, no levanta murallas. Queremos que quienes se sienten extraños de un proyecto común para España se incorporen a esta España amplia y plural que estamos construyendo. Queremos que nuestras derechas sean civiles, sean europeas y no silvestres y trumpistas como desgraciadamente estamos viendo.

No queremos engrosar la foto de Colón, queremos reducirla a la mínima expresión. Y recibimos con los brazos abiertos a quienes abandonan el frente del odio y la exclusión.

Porque ninguno de estos principios es nuevo. Los han defendido desde esta misma tribuna otros compañeros y compañeras que nos precedieron y los van a defender quienes nos sigan.

Si hemos gobernado tanto tiempo y tantas veces es, efectivamente, porque somos el partido que más se parece a España y que mejor conoce España.

Lo somos porque nos inspiramos en los ideales de la izquierda, porque gobernamos para todos los españoles y españolas. Y lo somos también porque sabemos reivindicar la memoria del partido al tiempo que nos renovamos y escuchamos los cambios que nos pide la calle.

Somos un partido que ha sobrevivido a la persecución y al exilio. Un partido que no se rinde y que no desfallece.

Y también somos un partido joven. Y lo somos gracias a nuestros militantes. De todas las edades y de todos los rincones de nuestro país. De todos. El único partido que une a España.

Gracias a nuestros militantes somos más que un partido. Somos una forma de querer España, de pensar España, de integrar España.

La mayor certeza que tiene un socialista es que siempre habrá otro compañero o compañera para continuar la lucha: hacer de España un país más justo, poner la semilla para un mundo mejor. Hoy, es esa nuestra responsabilidad.

Así que os convoco, compañeros y compañeras, a dejarnos la piel una vez más. Una vez más, estaremos a la altura. No me cabe duda. Con confianza, con orgullo y con responsabilidad. Estoy seguro de que lo vamos a volver a conseguir.

Recordad lo que decía al principio, esa frase de María Lejárraga: la edad de oro está en el porvenir. Lo mejor de nuestra historia está en el futuro.

Muchas gracias, compañeros.